

del juego aplicadas para formular esos proyectos nacionales de política exterior. Es sabido que las facciones ideológicas son muy consistentes dentro del ejército y los organismos políticos, sindicales y grupos de interés. No se trata sólo de la visión que tienen del país en el mundo el Presidente y sus círculos allegados. Hay inclinaciones ideológicas que juegan un papel importante, si no dominante, para la formulación de aspectos sustanciales de política exterior. Las inclinaciones corporativistas; el acento personalista que rebasa los canales institucionales; el conflicto entre los liberales y los nacionalista ubicados a diversos niveles dentro de los grupos militares y civiles en el poder y fuera de él; la confrontación o acomodación de las políticas nacionalistas y estatistas con la doctrina de seguridad nacional, etc. Hay una variedad de elementos que conforman el proceso de decisión; en un escenario en el cual los actores militares en el poder no cuentan con una institucionalidad política que les cubra su tenencia de poder, ni con el sólido soporte de las masas.

Milenky anota todas estas consideraciones pero no aprovecha la información de que dispone para descifrar uno de los fenómenos más importantes para explicar la fragilidad y la impredecibilidad de muchas actitudes relevantes que Argentina toma a nivel internacional.

En la revisión de la política exterior argentina en sus distintos segmentos geográficos (la posición frente a Estados Unidos, Europa, el Tercer Mundo, los países del área socialista, América Latina y el área específica del Cono Sur) es, sin embargo, notable el trabajo de Milenky. A lo largo de su análisis, revela los distintos argumentos que tiene Argentina para diferenciar su política según sea el país o grupo de países con los cuales interacciona en el campo internacional.

RENÉ HERRERA

Griffin Keith, *International Inequality and National Poverty*, Londres, The Macmillan Press, 1978, 191 pp.

El libro del señor Griffin es una colección de ensayos escritos básicamente por él mismo y unidos por un objetivo común: mejorar la comprensión de las fuerzas que tanto a nivel nacional como internacional mantienen la pobreza y la desigualdad en el mundo.

El autor busca echar por tierra algunos de los mitos más comunes, como el que sostiene que un rápido crecimiento basta para elevar las condiciones de vida de los pobres, o que una mayor y más irrestricta integración internacional tiende a disminuir la desigualdad y la pobreza mundiales. De hecho, sostiene Griffin, el patrón de crecimiento adoptado por muchos países del Tercer Mundo ha redundado en el beneficio exclusivo de las minorías privilegiadas, e internacionalmente la brecha entre países pobres y países ricos lejos de disminuir se ha ampliado. La desigualdad a nivel mundial, es hoy mayor que ayer, e incluso se ha registrado un decrecimiento absoluto en el nivel de ingreso de los países más pobres entre los pobres. En el plano nacional una parte creciente de la población de los países del Tercer Mundo se ha empobrecido notoriamente en los últimos años, mientras que en muchas instancias la mayor integración internacional ha redundado en una desintegración nacional y una cada vez mayor dependencia del exterior.

A esa dependencia, afirma Griffin, han contribuido no sólo los actores internacionales a los que tradicionalmente se hace referencia (las prácticas imperialistas de los países ricos, por ejemplo). Las élites nacionales también han desempeñado un papel importante en el establecimiento y mantenimiento en los países pobres, de una vinculación subordinada a los países ricos. El conflicto ha acabado así por transformarse en uno que desborda la tradicional esfera de los conflictos de interés entre países ricos y pobres, para abarcar la de los conflictos de interés entre las masas y la élite en estos últimos.

La conclusión muestra la convicción del autor de que las fuerzas económicas internas son tan importantes como las internacionales, en la explicación de la miseria y el hambre en el Tercer Mundo. De ahí que para que el nuevo orden económico internacional que se busca implantar desde hace unos años, tenga éxito en la eliminación de la pobreza a nivel mundial, a nivel nacional debe complementarse con la adopción de una serie de políticas de corte igualitario, diseñadas fundamentalmente para responder a las necesidades de los pobres.

Ése es el marco conceptual en el que Griffin sitúa su trabajo al que ha dividido en dos partes muy amplias. La primera parte se encuentra dedicada al tratamiento de algunas cuestiones internacionales que como el comercio, la transferencia de tecnología, la inversión extranjera directa y la asistencia para el desarrollo, resultan incompetentes para mejorar la situación de los países pobres, porque constituyen parte de un orden económico internacional, diseñado por los países ricos para favorecer, sin duda, a los países ricos. En esta primera parte, el capítulo sobre la transmisión internacional de la desigualdad, constituye la piedra angular, pues el autor define a esos componentes del actual orden económico internacional como los vasos comunicantes de la inequidad mundial.

La segunda parte del libro de Griffin está dedicada al estudio de las causas propiamente nacionales de la pobreza en los países del Tercer Mundo. Se incluyen datos y referencias concretas de las estrategias de crecimiento adoptadas por algunos de esos países y se pone en evidencia su fracaso para generar el bienestar de los sectores tradicionalmente oprimidos. Se incluye en esta segunda parte un capítulo muy sugerente sobre el sistema chino de incentivos al campo y su contribución a la eficiencia, la equidad y la acumulación en ese país.

Es claro que a todo lo largo de la obra aquí comentada se percibe la postura ideológica del autor, sin embargo el tratamiento de las cuestiones por él planteadas está exento de dogmatismo. Hay objetividad, confrontación constante con la realidad, y un genuino deseo del autor por abandonar el campo los "clichés" de cualquier color, a fin de plantear los problemas de la desigualdad internacional y la pobreza nacional en un marco de referencia más idóneo.

El enfoque del libro de Griffin es relativamente innovador y la temática está bien desarrollada. Su lectura es sumamente interesante; sobre todo en momentos que, como los actuales, son considerados como la víspera de la evaluación mundial de los obstáculos a la implantación de un nuevo orden económico internacional, que en 1980 habrá de hacer la Organización de las Naciones Unidas.

ROSARIO GREEN
El Colegio de México